



Orando para que no llueva

La lluvia caía intensamente cuando Julia, de seis años, llegó a la escuela adventista de Polonia en la que estudiaba [señale Polonia en un mapa]. Todos los niños se quitaron sus abrigos mojados nada más entrar en el salón de clases, y se prepararon para comenzar el día con el culto de adoración.

Julia se sentó en su pupitre y esperó en silencio a que la maestra hablara. Ella sabía lo que la maestra iba a preguntar, y estaba lista para responder. Cuando los diez niños de aquella clase de preescolar estuvieron sentados y en silencio, la maestra hizo las preguntas que Julia estaba esperando ansiosamente oír:

—Buenos días, niños, ¿quién tiene algo por lo que dar gracias a Dios hoy? ¿Quién tiene algo que pedirle a Dios hoy?

Julia levantó la mano.

—¿Sí, Julia? —le dijo la maestra, dándole el turno para hablar.

—Quiero pedirle a Dios que deje de llover —dijo Julia—, porque quiero salir a jugar afuera.

La maestra sonrió. Sabía que Julia no era la única niña que quería salir. Todos los niños habían llegado aquella mañana con el rostro triste a causa de la lluvia, porque a todos les gustaba salir a jugar, y aquel día no se podía. Los niños de la clase de Julia no solo salían durante los recreos, sino también para aprender de Dios. Cada día, las maestras los llevaban afuera para aprender de la naturaleza que Dios ha creado, dando clases en los campos y el bosque que rodean la escuela. Los niños también jugaban y comían fuera. Unas veces, Julia se subía a los árboles con su hermanito; otras veces, pinchaban trozos de pan en palitos de madera para tostarlos

en la hoguera. A Julia le gustaba mucho comer el pan crujiente y tostado.

La maestra miró a Julia y a los demás niños del aula, y después miró por la ventana: parecía que la lluvia había comenzado a caer más intensamente incluso que antes. Y, supuestamente, iba a durar todo el día. Pero a la maestra le había gustado mucho que Julia le pidiera ayuda a Dios para que cesara la lluvia. Ella sabía que la mamá y el papá de Julia no oraban en la casa. Julia había aprendido a orar en la escuela adventista.

—Por supuesto que podemos orar a Dios para que deje de llover —dijo la maestra—, porque estaría muy bien poder salir hoy.

Después de que todos los niños tuvieron su oportunidad de dar gracias a Dios y de presentarle sus peticiones, la maestra oró: “Querido Padre, por favor, permite que podamos hoy salir. Danos unas horas sin lluvia”.

A las nueve de la mañana, hora en que los niños solían salir, Julia miró por la ventana, y... ¡¡¡había dejado de llover!!!

Con gran alegría, Julia y los demás niños se pusieron de nuevo sus abrigos y salieron corriendo afuera. La hierba estaba mojada; los árboles estaban mojados; pero no caía una sola gota del cielo. Ahora podían aprender sobre Dios en la naturaleza.

Cuando llegó la hora del almuerzo, la maestra llamó a todos los niños para que entraran a comer. Se pusieron en fila para recibir su comida en el comedor que compartían con los niños más grandes de la escuela. En cuanto empezaron a comer, la lluvia comenzó a caer intensamente una vez más. Julia estaba asombrada con el poder de Dios. El Señor había oído su oración y la había respondido de una manera portentosa.

Así comenzó la iglesia en...

En 1900, un alemán llamado H. Schmitz comenzó a predicar el mensaje adventista en Varsovia, la capital de Polonia. Como no sabía hablar polaco, empezó yendo casa por casa leyendo los nombres que había en las puertas. Cuando encontraba un nombre alemán, llamaba a la puerta y, si lo invitaban a entrar, les hablaba de las creencias adventistas. Como resultado de esta labor misionera, se organizó, unos meses después, la primera iglesia adventista polaca de habla alemana.

—¡Qué maravilla! —exclamó la maestra—. Dios ha respondido nuestra oración. No llovía cuando salimos al patio y comenzó a llover de nuevo cuando entramos. Dios es maravilloso.

Queridos niños, gracias por sus ofrendas de Escuela Sabática, que ayudan a las escuelas adventistas de todo el mundo a enseñar a niños como Julia el maravilloso amor de Dios. La escuela donde estudia Julia es la única escuela adventista en su país, Polonia. Durante la guerra de Ucrania, esta escuela ha recibido a muchos refugiados ucranianos, dándoles comida y un lugar donde dormir.